

LA CULTURA ARGARICA ¿ESPECIFICAMENTE TARTESIA? Hipótesis de trabajo

POR

NURIA SUREDA CARRION

¿TARTESSOS?

«El nombre, si avemos de decirlo en pocas palabras, es una palabra breve, que se sustituye por aquello de quien se dize, y se toma por ello mismo. O nombre es aquello mismo que se nombra, no en el ser real y verdadero que ello tiene, sino en el ser que le da nuestra boca y entendimiento».

FRAY LUIS DE LEÓN

La cultura argárica se ha llamado, por lo ignorada, la Edad Media de la Arqueología, y es calificada por los mismos especialistas como una cultura «mal conocida». Sin embargo, lo que sabemos de esta cultura —que marca un cambio profundo, con una serie de progresos que parece que no son descubrimientos indígenas, sino resultado del estímulo mediterráneo procedente tal vez de la zona SO. de Anatolia— posee unas caracterís-



ticas que coinciden plenamente con el enigmático mundo de Tartessos.

Intentaremos desarrollar las *bases* en que fundamos esta afirmación, ciñéndonos únicamente a la parte cultural y cronológica, pues la cuestión *geográfica* la estudiamos en otra comunicación. En este trabajo sólo queremos destacar ciertos aspectos *cronológicos* y *culturales*, con la esperanza de que en el futuro sean investigados a fondo por los especialistas.

Actualmente, se supone que «el nacimiento de la cultura tartésica sería el *final* de un proceso que se *iniciaría* durante el Bronce Medio en la *cultura del Argar*». ¿Por qué el *final* de este proceso —o sea, el *nacimiento* de la *cultura tartésica*— no termina donde se *inició*? Sencillamente, porque la cultura argárica la califican sólo de semi-urbana, y los especialistas creen que las *fuentes* nos presentan una *sociedad* con un grado de desarrollo más grande, con una *estructura monárquica* y un *comercio importante*. Y, sin embargo, llamémosla cultura semi-urbana, o cultura *urbana*, en el Argar no faltan ni las *relaciones comerciales*, ni la *riqueza*, ni los *príncipes* que ostentaban el poder.

En el Bajo Guadalquivir hay problemas al intentar adaptar las fuentes a la arqueología: en la excavación de los poblados *llamados* tartésicos, se ha visto el nacimiento típico de una cultura del Bronce Medio, que no se puede fechar antes del s. VIII a. de C. y que antes de esta fecha, *no da* material *fenicio*. Se afirma que la cultura tartesia «*nace* de las influencias orientales *principalmente fenicias*» y las últimas excavaciones realizadas en Huelva —donde se ha hallado lo más antiguo— demuestran que los *fenicios* llegaron en el momento de la *decadencia tartésica*, por lo que las últimas teorías suponen que la cultura tartesia pudo nacer en Huelva y de allí extenderse. Hipótesis que plantea una serie de problemas.

¿Qué *fundamento* tenemos para llamar «tartésicos» ciertos hallazgos arqueológicos de la Baja Andalucía? ¿*Geográfico*? La topografía indicada por Avieno en el litoral tartesio no *coincide* en absoluto con el Bajo Guadalquivir; y en cambio, es una descripción *perfecta* del litoral murciano. ¿*Cronológico*? Respecto a la cronología, el contacto de Argantonio con los *foceos*, es lo único que nos da una *fecha comprobable*, pero hay que tener en cuenta que es el *último* monarca conocido antes de la desaparición de Tartessos: en consecuencia, cronológicamente, carecemos de *fundamento* para situar Tartessos en un espacio de tiempo *rigurosamente determinado*. Tampoco nos queda como recurso un *fundamento histórico*, ya que no puede *documentarse* la llegada de los *griegos*, tan vinculada a la historia de Tartessos: en el último Simposio sobre Tartessos se *prescindió* por completo de los griegos y no habló nadie de los *foceos*, pues los especialistas afirman que no hay nada de comercio griego en Andalucía.

¿Se puede *prescindir* del estudio de las fuentes literarias —con los



datos geográficos que señalan— y de la historia de la cuestión tartésica? ¿Por qué debemos considerar como históricos *únicamente* los datos arqueológicos? ¿Acaso no son, muchas veces, tan nebulosos como las leyendas? Su precisión *material*, como *dato histórico* ¿no depende también de una *interpretación* personal? ¿Hemos de limitarnos a recibir dócil y pasivamente estas interpretaciones personales, sin ningún afán de progreso y superación? ¿No es más importante *rectificar* radicalmente los puntos de vista y concepciones básicas que hasta ahora han impulsado los estudios sobre las fuentes antiguas y que ya no pueden mantenerse más que por inercia? Basándonos sólo en los hallazgos arqueológicos, en realidad dejamos el problema sin resolver, por lo que seguimos sin tener ni una sola pieza que podamos llamar con seguridad «tartésica» aunque se denominen —supuestamente— tartésicos, una serie de hallazgos.

Las fuentes plantean problemas, es cierto, pero esta *dificultad* no puede ser una razón válida para *prescindir* de ellas: precisamente, la mayoría de los problemas que plantean situando la región tartésica en la Baja Andalucía, es posible que tengan solución situando Tartessos en el SE. de España.

El primer problema que se plantea es el referente a la antigüedad del propio nombre de Tartessos, reflejada en el hecho de que los mismos griegos la designaran con un nombre *no griego*, sino anterior. Por consiguiente la posible existencia de Tartessos debe remontarse a una época relativamente indeterminada. Se hunde en el mito. El sufijo -ssós aparece en todo el Mediterráneo a lo largo de la ruta comercial de las islas. Como en Grecia y en el Egeo estos nombres son muy antiguos —comienzos del segundo milenio— al profesor Maluquer (1) le parece posible que la instauración de los aqueos en Grecia contribuyera a desplazar hacia Occidente a núcleos responsables de la introducción de estos sufijos en las costas españolas, manifestándose la *llegada de estas gentes* con la *aparición* de la *cultura argárica*. El desarrollo de la cultura argárica es *paralelo* al de la cultura micénica. De introducirse estos sufijos en este momento —escribe Maluquer— el nombre de Tartessos habría llegado al Occidente, en época de la cultura del Argar, es decir, a mediados del segundo milenio a. de C. Precisamente, hacia el 1500 se observa una mayor evolución en la cultura del Argar.

Considerando que el nombre de Tartessos pudo llegar a España en época de la cultura del Argar, y si buscamos, como dice el profesor Carriazo (2) «un complejo cultural orientalizante para *definir lo tartésico*», ya que se supone que la cultura tartésica *nace de las influencias orientales...* ¿No sería lógica atribuir las influencias que pudieron formarlo a la

(1) MALUQUER DE MOTES: *Tartessos*; ed. Destino, Barcelona, 1970, pág. 57.



llegada de gentes orientales? *Procedente de Oriente*, por estímulos y contactos anatólicos se desarrolla la cultura del Argar en Almería, Murcia y zona granadina, sólo la zona del SE. ¿Quiénes eran esta gente? ¿A qué momento histórico —o mejor dicho, protohistórico— las podemos vincular? ¿Podrían ser el eslabón de enlace entre la mítica Tartessos y la histórica? El problema es de difícil solución: hay que remontarse a los mitos, cuya historicidad es considerada inadmisibles —ya que no podemos superar el estadio de «hipótesis» —al no ser *factible* su comprobación real y efectiva—. No podemos olvidar que las fuentes se refieren a míticos monarcas de Tartessos; por lo tanto, a pesar de los inconvenientes citados, vamos a ver lo que ocurrió, y los cambios que se produjeron con la llegada de estas gentes, cuyo contacto con los indígenas permitió el nacimiento de la llamada cultura argárica, que se extiende por la zona del SE.

Opinan los arqueólogos que, después de la cultura megalítica y el vaso campaniforme, la cultura del Argar marca un *cambio profundo*, acelerándose el proceso de la vida urbana primeramente en esta zona, con incipientes y primitivas ciudades con casas de planta rectangular o cuadrangular. En las zonas argáricas aparecen técnicas nuevas que son la avanzada de esta civilización, con una transformación de la vida urbana y la metalurgia. Todos estos progresos parece que no son descubrimientos indígenas, sino consecuencia del estímulo mediterráneo oriental que provoca un desarrollo con grandes cambios.

Hay una gran explosión demográfica. Viven en grandes poblados —casas de piedra, murallas en algunos casos— eligiendo cerros más bien altos o lomas. Siguen ocupándose de la caza, pastoreo, hilados, tejido de lino, esparto, trabajando el marfil y el hueso, pero esta artesanía se ve desbordada por la actividad minero metalúrgica. Destaca la especialización en el trabajo. Se extiende la metalurgia del bronce y de la plata progresando la orfebrería: el trabajo de la plata y del oro que se halla también en los poblados, lo que supone un medio de transporte, o sea, una organización.

Se produce un fenómeno de individualización con clases sociales. Hay grandes diferencias en las tumbas: ajuares con diademas, alabardas, etc., y otros más pobres. Las diademas halladas en las tumbas —cuyos tipos se originan como dice Maluquer (3) en la isla de Creta, y se naturalizan entre todas las poblaciones del Egeo, desde donde llegan a la Península —parece representan una primera estructura de reyes. Existe un cambio de mentalidad —afirman los especialistas— preparándose una monarquía, como será la cultura tartésica: monarquía señorial de la

(2) JUAN DE MATA CARRIAZO: *Tartessos y el Carambolo*; pub. del Patronato Nacional de Museos, Madrid, 1973.

(3) MALUQUER DE MOTES: *Tartessos*; obra citada, pág. 29.



que tenemos un ejemplo en el tesoro de Villena, con su *cetno*, símbolo de esta autoridad. La cultura del Argar *irradia* a zonas marítimas, en contacto con la zona occidental de la meseta, en *busca del estaño*.

El profesor Maluquer (4) señala que con la *aparición* de la cultura del Argar, *por primera vez*, la arqueología señala grandes diferencias en las tumbas como *prueba* de la existencia de un *poder concentrado*. En algunas tumbas aparecen espadas y alabardas de bronce, claveteadas de plata, e incluso, a veces, con empuñadura de oro, *propias de príncipes*, es decir, que nos hallamos —escribe Maluquer— en presencia de *pruebas documentales* de la existencia de verdaderas dinastías; por lo que considera posible, que la verdadera *cuna* de los primeros dinastas de Tartessos *deba buscarse* en la región del *sudeste*, famosa por su rica *minería* de plata y oro. Sin embargo, supone Maluquer que, más tarde, el centro político-económico de Tartessos se trasladó del Sudeste al Bajo Guadalquivir.

Hace años, que nosotros intentamos demostrar (5) que el *centro* de Tartessos estuvo siempre en el SE., cruce de caminos, y lugar muy apropiado para las relaciones comerciales mediterráneas: en las recientes excavaciones de Los Saladares (Orihuela) se han *documentado* relaciones fenicias muy intensas. Sólo los que *interpretaron* las fuentes —cuando ya había desaparecido Tartessos— *creyeron* que estuvo situada junto al Océano Atlántico actual, porque ellos ya no llamaban Océano al Mediterráneo, que posiblemente fue el verdadero mar de Tartessos.

El profesor Carriazo (3) escribía hace tiempo: «Es tentador relacionar la plata nativa de las Herrerías con la que dio su renombre de riquezas a Tartessos y enriqueció a navegantes griegos y fenicios. Pero por mucho que se rebaje la cronología —escribe— parece, por ahora, imposible».

Si pensamos que las cuestiones cronológicas están siempre expuestas a *revisión* al compás de los nuevos conocimientos, vemos que subirlas o bajarlas resulta factible. Uno de los principales problemas que plantea Tartessos, se debe a que los especialistas quieren centrar en una *cronología muy breve* —en nuestra opinión— fuentes muy antiguas, *interpretadas* sobre la base de esa supuesta cronología que *funde* mitos e historia. Generalmente, se quiere *encauzar* el problema de Tartessos dentro de

(4) MALUQUER DE MOTES: *Tartessos*; obra citada, págs. 29, 30 y 31.

(5) NURIA SUREDA: *Tartessos y el tesoro de Villena*; MVRGETANA, XXXVI-C.S. I.C. Academia de Alfonso X el Sabio, Murcia, 1971, y *Tartessos visto por Bosch Gimpera*, en MVRGETANA, n.º XXXVIII, Murcia, 1972; también la comunicación presentada en Huelva en el XIII Congreso Arqueológico Nacional, y la que presentamos en el Simposio de Arqueología Submarina.

(6) CARRIAZO: *Historia de España*, de Menéndez Pidal, t. I, Espasa Calpe, pág. 835.



los *límites históricos*, sin pensar que este «misterio» existía ya como tal en la antigüedad: por lo que no nos queda más remedio, que buscar los *primeros datos* en las famosas «leyendas tardías» que algunos suponen que *carecen* de valor histórico.

Se dijo que Platón en su hermosa leyenda de la Atlántida, quiso ocultar bajo el velo de la *leyenda* la ciudad de Tartessos, evitando el mencionar este nombre. Sin embargo, nosotros creemos que Atlántida pudo ser el primer nombre *verdadero* de este país, isla o continente, que conforme iba *localizándose mejor* a partir de los *nuevos conocimientos* —o como *consecuencia* de los *últimos acontecimientos históricos*— el imperio de los atlantes se reduce y, *especificándose mejor*, cambia de nombre: se convierte en Tartessos. Los reyes de la Atlántida dice Platón que «gobernaban Libia hasta Egipto y Europa hasta Tirrenia». Cuando ya se han olvidado a los reyes atlantes y se habla de reyes tartesios, su imperio no alcanzaba más allá de las Baleares y el Norte de Alicante; pero las *tradiciones* conservadas en las fuentes *tardías*, nos dan una serie de nombre de reyes *míticos* que *ellos califican de tartesios*, aunque hablando con propiedad tal vez *debieron denominarse atlantes*.

Tiene gran *importancia* que Platón diga que el nombre de Gádeiros designaba «la comarca vecina» de la Atlántida, en el *momento en que él escribía*, ya que es algo de lo que pudo tener *conocimiento* durante sus viajes: vivió en Sicilia en la corte del tirano Dionisos de Siracusa. No sólo estuvo en Siracusa en varias ocasiones, también realizó *un viaje* por la Magna Grecia (parte de Italia donde se extendían múltiples colonias griegas). Tanto si su informador fue un griego, o un cartaginés, o uno de los mercenarios iberos de Dionisos... ¿puede extrañarnos que Platón tuviera noticias de la región gaditana, durante sus viajes por Italia?

El profesor Tovar, citado por Carriazo (7) afirma que el reino tartesio «fue una *colonización* debida a elementos culturales *procedentes* del Mediterráneo Oriental», lo que cuadra *perfectamente* a la cultura llamada del Argar por los arqueólogos —si aplicamos en *sentido amplio* la palabra «colonización» —donde se manifiestan una serie de progresos que parece que *no son* descubrimientos indígenas. Algunos autores, incluso ven en el Argar el resultado de *una verdadera colonización* mediterránea, ya que en muchas tumbas, se encierra el cadáver en el interior de una gran vasija, «pithoi», como en Anatolia o en la propia Grecia; aunque esto no se considera un *argumento definitivo* que pueda *demostrar tal colonización*. Sin embargo: ¿Cómo saber lo que *verdaderamente serían* las primeras colonizaciones? Lo que *actualmente* llaman los arqueólogos «relaciones orientales» demostradas por una serie de *influencias foras-*

(7) CARRIAZO: *Tartessos y el Carambolo*; obra citada, pág. 74.



teras en las poblaciones indígenas ¿No representarán, en *realidad*, las llamadas colonizaciones *míticas* que conocemos por las fuentes?

Un ejemplo típico de estas primeras colonizaciones es el episodio de la fundación de Massalia (Marsella). El matrimonio de Gyptis, la princesa indígena, y Protis el piloto foceo, parece también un acto político y jurídico: una alianza entre dos pueblos. ¿Se puede hablar, en este caso, del «trasplante de una civilización extranjera»? ¿No es más lógico pensar en unos *intercambios culturales* que permitirían «el desarrollo de la base indígena?» Recordemos que Jenofonte designaba bajo el término «leyes no escritas» los tres preceptos fundamentales de la moral griega: el temor respetuoso a los dioses, los padres y los extranjeros (8). Si examinamos el caso de Dido, la mítica fundadora de Carthago, vemos que cuando se le propone la boda con el reyezuelo indígena, ruega que se le concedan unos días para reflexionar: y al término del plazo, se mata. Elegir la muerte ante la perspectiva del matrimonio, parece demostrar que *no había la posibilidad de negarse*. Debía de ser una especie de «ley no escrita»: el sistema utilizado para lo que ahora llamaríamos el «reconocimiento oficial» de los recién llegados; representando estas alianzas un acto *político y jurídico* que les permitía *entrar* a formar parte de la *comunidad indígena*. Si se negaban, sólo cabía la muerte o la guerra. También Asdrúbal se casó con la hija de un régulo indígena, probablemente para conseguir sin guerra la jefatura de Carthago Nova.

En el Bajo Guadalquivir hay problemas al intentar *adaptar* las fuentes a la arqueología: los poblados *llamados* tartésicos, antes del s. VIII a. de C. no dan material fenicio. Sin embargo, Diodoro (V, 53) es bastante explícito, al señalar como mercancía esencial la plata llevada por los fenicios a Grecia, Asia y *todos los países* entonces conocidos: especificando, que este comercio se realizaba «cuando los indígenas *no sabían todavía tratar el metal* (la plata), por lo que cambiaban la plata por *objetos de ínfimo valor* (baratijas)».

El hallazgo de perlas de pasta vítrea en tumbas argáricas, indujo al profesor Cintas (9) —siguiendo la opinión de García y Bellido— a pensar que se trataba de una *importación fenicia*, durante una época que se puede situar «grosso modo» entre 1400-1200 a. de C. Verdaderamente, hay que *reconocer*, que estas perlas, encajan a la perfección en la denominación de *baratijas* que cambiaban los fenicios por la plata. Cintas —que pone los *más antiguos tartesios* en la zona de Almería—, escribe que la explotación argentífera de Almizaraque y El Oficio, junto con la

(8) JEAN GAUDEMET: *Institutions de l'Antiquité*; ed. Sirey, París, 1966, pág. 188.

(9) PIERRE CINTAS: *Manuel d'Archeologie punique I*; ed. A. et J. Picard, París, 1970, pág. 274.



presencia de más de trescientos objetos de plata en las tumbas del Argar, *presentan la fecha de unión* entre el momento en que solamente se explotaron las minas en el Cerro de las Herrerías *para la exportación fenicia*, y el momento en que los indígenas habían *aprendido* de los *orientales* a tratar ellos mismos el metal. Lo que —escribe— *indiscutiblemente*, lleva al *segundo milenio los viajes fenicios a este lugar*.

No podemos demostrar que las perlas y demás *importaciones* que señala Cintas las trajeran los *Fenicios*: pero alguien tuvo que traerlas... ¿Quién las trajo? Todo parece indicar a los fenicios, que «después de adquirir grandes riquezas con este comercio» según dicen las fuentes —a costa de los tartesio-argáricos añadiríamos nosotros— fundaron Gádir. Se suele considerar el tema de las perlas como «un asunto pre-fenicio»: sin embargo, también Tartesos parece ser algo pre-fenicio. Es una etapa de contactos precoloniales, aunque las fuentes reflejan una verdadera colonización fenicia desde el 1100 a. de C. en el *sentido actual* de la palabra *colonización*, ésta no se daría por lo menos hasta la época cartaginesa. La etapa precolonial podría estar documentada por el pecio hallado frente a las costas de Chipre: una nave *fenicia* que se fecha hacia el 1100 a. de C. Contenía lingotes de *estaño*, que se han analizado, y al parecer, procedían de Occidente. Precisamente, la cultura del Argar, irradia a zonas marítimas, en contacto con la zona occidental de la Meseta, en *busca del estaño*.

La reciente publicación del libro de Carriazo (10) plantea nuevamente el problema de la cultura tartesia al decir: «Nos hallamos, pues, ante un complejo cultural *orientalizante*, al que podemos llamar, por el *lugar* y el *tiempo* en que se desarrolla y florece, *tartésico*, con el mismo derecho con que se ha llamado griega, etrusca o cartaginesa a las formas culturales que prosperaron bajo el mismo signo y en *la misma época* en Grecia, Etruria o Carthago». No *olvidemos*, que en Grecia floreció una cultura con caracteres propios, denominada *Micénica*, que se destaca, como aquí quiere *destacarse* la cultura tartésica. Si el *nombre* de Tartessos, llegó a España durante la época de la cultura del Argar —cuyo desarrollo es *paralelo* al de la cultura micénica —sólo podemos asegurar que en estos momentos, *todavía* se desconoce «qué es lo tartésico». El problema de Tartessos es algo muy profundo y no se resolverá fácilmente.

Con el estudio de sus excavaciones, Carriazo intenta «identificar el contenido arqueológico de la cultura tartésica y turdetana» y le parece «haberlo conseguido». Sin embargo, el «contenido arqueológico» de esta cultura, *no puede ser revelado* únicamente por unos *yacimientos* excava-

(10) JUAN DE MATA CARRIAZO: *Tartessos y el Carambolo*; obra citada.



dos sistemáticamente y el estudio de sus *ajuares*, como asegura Carriazo: es necesario también que coincidan las descripciones topográficas que nos dan las fuentes, y la cronología.

Oswaldo Arteaga —después de sus excavaciones en Los Saladares de Orihuela— observa que la cultura del Argar, tal como se conoce, no perduró más acá del 1000 a. de C., o por lo menos, se difuminó en torno al s. IX; señala que en la cultura indígena del s. VIII «existe un asombroso paralelismo con las culturas del Bajo Guadalquivir». Tal identidad cultural ¿será un reflejo material de lo que nos dicen las fuentes sobre los libifenicios que habitaban hasta Cartagena?

Bajo el dominio cartaginés ya no se oye hablar más de Tartessos: cuando este nombre aparece en algún escritor posterior, suele estar tomado de fuentes griegas más antiguas. Este silencio, se suele atribuir, por una parte a la falta de fuentes griegas, y por otra a la desaparición de Tartessos, *motivada* «por una *decadencia* económica» consecuencia de la intervención cartaginesa. Esta opinión sobre una *supuesta* decadencia económica de Tartessos, parece *fundarse* en lo que se sabe sobre la cultura material indígena conocida por las excavaciones en la Baja Andalucía: «Lo turdetano —escribe Carriazo (11)— viene a ser una *evolución empobrecida* y degenerada». ¿Qué sucede, por el contrario, en esa zona nuclear ibérica —tal vez la *verdaderamente* tartesia— que comprende las provincias de Alicante, Murcia, Albacete, Jaén y Granada? Casi todos los arqueólogos están de acuerdo en que los pueblos iberos se caracterizan por la *enorme elevación* de su nivel de vida. *Evolución normal*, cuando existe una *base cultural profunda* como podemos suponer que la poseían los tartesios. Verdaderamente, la riqueza y el *lujo* de los adornos tanto de la Dama de Elche como la de Baza o la Oferente del Cerro de los Santos, nos presentan unas imágenes bastante regias. A pesar de que —no lo olvidemos— la *intervención* cartaginesa llegaba hasta Mastia en Tarsis. ¿Podemos pensar en *decadencias*, ante la relación de las inmensas riquezas apresadas por los romanos en su conquista de Cartagena? Si las *ricas ciudades* tartesias y turdetanas se hallaban en el Bajo Guadalquivir y eran el *centro* de un *comercio intensivo* ¿cómo explicar que Asdrúbal las *abandonara* y estableciera la capital en Cartagena?

Cuando escribe Carriazo (12) que «la ciudad de Tartessos es posible que no haya existido nunca o que haya sido arrasada por completo» aunque prefiere «pensar en una *decadencia interior*, como consecuencia de un cambio económico», nosotros vemos que en esta zona existen las *pruebas* de un arrasamiento: primeramente, los poblados argáricos fue-

(11) CARRIAZO: obra citada, pág. 56.

(12) CARRIAZO: obra citada, pág. 53.



ron arrasados con saña y destruidos por el fuego. Se ignora cuándo y por quién; ante la falta de datos cabe la *posibilidad* de que fuesen destruidos por un cataclismo, en vez de un arrasamiento *provocado* por la mano del hombre.

De los santuarios ibéricos de Murcia se utilizan los trozos para construir tumbas. Por ejemplo: fragmentos del Cigarralejo se utilizan en el siglo IV a. de C. en los túmulos, lo que *demuestra* que estos fragmentos de destrucciones son anteriores al siglo IV. Lo mismo sucede en el Verdolay, con trozos formando parte de una *reutilización* en el siglo IV a. de C. Hay que *destacar* que estas destrucciones *encajan* cronológicamente con la *desaparición* de Tartessos.

No queremos terminar sin insistir en el aspecto cultural. Siendo Tartessos el *centro cultural* más importante de la Península, lo *lógico* sería que de allí surgiera el *nacimiento* de nuestra escritura: se ha *comprobado* que es más *arcaica* la escritura ibérica. Por lo que en ello vemos otro argumento que refuerza nuestra hipótesis: reforzada también al poderse *documentar* contactos *griegos*. El Cerro de los Santos parece que fue semejante a los templos griegos. En el poblado de la cima de la Serreta de Alcoy se levantó un interesante santuario consagrado a una divinidad femenina *relacionada* con el culto clásico de Demeter. Prueba *documental* de la *influencia griega* —¿contactos *foceos*?— es el *hecho* de que en el SE. se utilizará *normalmente* por los indígenas un alfabeto griego arcaico para escribir en lengua indígena, como en Alcoy o el Cigarralejo.

Tartessos no es un mito. La *realidad* específica del contorno tartésico —en sentido estricto—, la benignidad de su clima, sus riquezas, sus relaciones con el Mediterráneo oriental y el NO. de la Península, su cultura, formaron una civilización bien definida, que se destaca —como intentamos demostrar hace años en varios trabajos, y publicando incluso artículos en la prensa— en el territorio comprendido desde el Norte de Alicante, incluyendo las provincias de Albacete, Murcia, Jaén y Granada, para terminar donde la vertiente oriental de Sierra Nevada se descuelga abrupta hacia el mar. Porque este mar —el Mediterráneo— fue llamado antiguamente Océano, «Gran Mar»: y a orillas de este antiguo Océano estuvo la región de Tartessos.

¿Podemos ignorar la *importancia* que tiene el *medio geográfico*? Los obstáculos que *entorpecen* los *intercambios*, ¿no influirán en el *destino* de un conjunto histórico? ¿Acaso la denominación *Estrecho de Gibraltar* es sólo una *expresión geográfica* que carece de *consecuencias*? No: todavía *ahora*, el cruce del Estrecho es un punto peligroso, donde la navegación es difícil; curiosamente, es *más fácil* ir desde las Baleares a Orán que cruzar el Estrecho de Gibraltar. Sólo el SE. de España reúne las *condiciones geográficas naturales* que lo convirtieron en una zona verdade-



ramente *privilegiada* para el *intercambio comercial* con los pueblos antiguos.

Comprendemos que esta hipótesis nuestra puede contener algunos errores: sin embargo, creemos, como nos decía Bosch Gimpera, que «hay que admitir la *legitimidad* de las *hipótesis de trabajo*, aunque entenderlas como *tales* y *modificarlas* o retirarlas con los datos que vayan saliendo. Si se espera a tener *pruebas seguras de todo* la ciencia no puede *avanzar nada*». Esperemos que los nuevos investigadores acepten con valentía el reto y el peligro de una *nueva y gran posibilidad* que asoma.

XIV CONGRESO ARQUEOLOGICO NACIONAL

Vitoria, 7 - 12 de octubre de 1975

